

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *La historia contemplada desde el río. Presencia naval española en el Plata, 1776-1900*, Buenos Aires, Educa-Librería Histórica, 2007, 539 pp.

*La historia contemplada desde el río*, título sagaz y atrayente, es en definitiva nuestra historia contemplada por los marinos españoles destinados al Río de la Plata, durante dos etapas bien distintas: el nacimiento de la revolución emancipadora, primero, y luego los conflictos de las guerras civiles y de la organización nacional, tanto de la Argentina como del Uruguay. Por supuesto, no es la contemplación en sentido místico ni estético. Es la mirada inquisidora, hurgante, que trata de penetrar las intenciones y los secretos de aquellos que en un primer tiempo son los enemigos, los instrumentos del caos, los alzados contra la Real Majestad, y que en el tiempo siguiente se ocupan de prever los pasos de bandos a menudo irreconciliables, frente a los cuales es menester defender a la colectividad española rioplatense guardando una estricta neutralidad en los conflictos locales. Marinos y diplomáticos, por lo general nada de acuerdo, describen nuestra realidad a sus superiores, pero además de testimoniar, dan consejos, advierten y anticipan situaciones, y en ocasiones sugieren soluciones no siempre escuchadas.

A lo largo de más de quinientas páginas, De Marco retoma los temas de dos libros suyos anteriores: *La Armada española en el Plata. 1845-1900* y *José María de Salazar y la marina contrarrevolucionaria en el Plata*, los condensa y los aligera discretamente, para obtener en un solo volumen la misma contundencia científica, sin sacrificar la reconocida fluidez de su pluma que, al contrario, se ve realizada. En este sentido, el libro es un hallazgo que leerán con interés quienes tal vez hubieran retrocedido ante la sólida estructura de los anteriores.

De Marco resalta una vez más –ya lo hizo en su estudio de Salazar– la fidelidad de los marinos españoles a su monarca, fidelidad no exenta de reaccionarismo. La mentalidad de *corp d'élite* les hacía sentirse superiores a los criollos, a los que en general despreciaban y aun a los otros peninsulares, militares o civiles, que juzgaban permeables a las sugerencias perniciosas, por no decir diabólicas, de las ideas liberales y autonomistas. El ejemplo de Salazar es paradigmático. Su lúcida interpretación –alimentada por una información inmejorable– de los actos de la Junta de Buenos Aires, le permitió anticipar que, pese a la invocación de Fernando VII, su intención era la independencia, y no sólo del Virreinato sino de toda la América española. Pero esta sagacidad se vio ofuscada por una intransigencia y altanería que chocaba a los propios peninsulares.

La segunda y la tercera parte del libro son menos dramáticas, pero el interés no decae cuando, además de las agitaciones platenses, De Marco muestra la situación incómoda de la estación naval española ante la guerra del Pacífico o cuando describe los esfuerzos de los marinos hispanos por permanecer neutrales ante nuestras querellas armadas, mientras las estaciones navales de otras potencias tomaban partido abiertamente por una u otra facción, según conviniera a los intereses de la bandera que representaban.

La edición de una obra tan recomendable adolece lamentablemente de dos fallas. La primera es que pese a la evidente minucia del autor en proveer a los editores de una muy abundante iconografía –en gran parte desconocida en nuestro medio– se la muestra en reproducciones de tamaño menor y, en muchos casos, de pobre definición, que impiden apreciarlas en todo su valor. Aun reconociendo los reales y actuales problemas editoriales, la obra no se merecía este tipo de “economía”. La otra falla es el descuido de la corrección, traducido en la abundancia de errores tipográficos, por ejemplo el que resalta en la página 161.

CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE

ALBERTO DODERO y PHILIPPE CROS, *Los años dorados (1889-1930)*, Buenos Aires, El Ateneo, 2007, 359 pp.

Este libro recrea el período de esplendor de la burguesía argentina, entre 1880 y 1930, a través de más de mil seiscientas fotografías, documentos, cartas, retratos, caricaturas. De esta manera nos entrega un vasto fresco de un estilo de vida de una clase social, de una historia de las mentalidades, de una historia oral, de una antropología cultural sustentada en documentación visual. Gran esfuerzo realizado por Alberto Dodero en Buenos Aires y Philippe Cros en París, gracias a archivos públicos y privados que por una vez no fueron destruidos, lo cual permite reconstruir un vasto período de la historia argentina en el que reinaban la seguridad y la confianza en el futuro.

La iconografía dividida en capítulos tiene textos de especialistas: “Las estancias” y “Los estadistas” es comentado por María Sáenz Quesada; “El Centenario” por Félix Luna; “Las residencias de Buenos Aires”, “El viaje en barco” y “La era de Alvear” por Ernesto Schoo; “París en la Belle Époque”, “La Gran Guerra”, “En Buenos Aires como en París” y “París después de la guerra” por la princesa Napoleón Murat; “La década del ’30” por José María Peña; “Mar del Plata” y “Los visitantes ilustres” por Francis Korn; “Biarritz”